LÍBERO DEPORTES
LUNES 26 DE DICIEMBRE DE 2005 • AÑO 8 • Nº 403 • SUPLEMENTO DE DEPORTES DE Página/12



Rodrigo Palacio
Fernando Gago
Lucas Lobos
Lucas Castromán
Leandro Somoza
Radamel Falcao García
Sergio Agüero
Leonardo Pisculichi
Javier Cámpora
Daniel Bilos

Le pusieron su sello a la pelota durante el Clausura y el Apertura, siendo los diez mejores jugadores del fútbol local durante el 2005. Integraron equipos que se destacaron o resultaron gratas sorpresas, con el Mundial a la vista en algunos casos

LA LLEVARON ATADA

Los diez impactos deportivos del 2005

Fútbol TOP TEN

El año futbolístico argentino se fue sin grandes equipos, pero dejó muy buenas individualidades, algunas repetidas en los últimos torneos y otras gratísimas apariciones. **Líbero** entrega un listado para analizar y discutir por un buen rato. Producción: **Ariel Greco**

También fueron de diez

Probablemente no hayan estado a la altura de los primeros diez, pero también cumplieron una muy buena temporada, e incluso alguno de ellos podría terciar por meterse en el grupo de elite. **Leandro Gracián** fue el gran conductor de Vélez, con presencia y gol. Anotó seis tantos en el Clausura y seis en el Apertura, además de convertir otro en la Copa Sudamericana. Otro de los jugadores que despegó en 2005. Algo similar ocurrió con **Gastón Machín**, el volante de Argentinos. Con un gran ida y vuelta fue una pieza clave en el equipo de La Paternal, además de meter cuatro goles. En un equipo que no rindió para nada, **Ezequiel Lavezzi** fue uno de los pocos que se salvó de las reprobaciones del público, gracias a su entrega y a los diez goles que consiguió en el año –ocho en el Apertura–. Un caso particular se dio con **Mariano Pavone**, sensación en el Clausura con 16 goles, pero que en el Apertura cosechó más expulsiones que tantos –2 a 1–. Para **Santiago Hirsig**, su año en Arsenal resultó el mejor de su carrera, lo que motivó que varios clubes más grandes lo pretendieran. Lo mismo podría decirse de **Iván Moreno y Fabianesi**, un mediocampista con una asombrosa capacidad ofensiva. Sus nueve goles en el Apertura así lo acreditan. Entre las grandes apariciones de este año figuran **Gabriel Paletta**, pieza clave en Banfield y en la Selección Sub-20 campeona en Holanda. Lo mismo sucedió con **Oscar Ustari**, que se consolidó en el arco de Independiente tras el título juvenil. Por los costados, con diferentes virtudes, **Nicolás Cabrera** y **Jesús Dátolo** demostraron su calidad. El pibe de Gimnasia lo hizo en base a dinámica y a una muy buena pegada en movimiento, mientras que el de Banfield lo logró con habilidad y atrevimiento.

Rodrigo Palacio



En un año en Boca, el delantero bahiense se acomodó como el próximo gran referente de la hinchada. Sin quererlo, fue partícipe clave para que Guillermo Barros Schelotto, primero, y Marcelo Delgado, más tarde, quedaran relegados al banco de suplentes. Pero sustentado en su juego, soportó la presión de postergar al ídolo (incluso propio) y se ganó el corazón de la gente, que lo agasajó con una ovación en la final de la Sudamericana. Para ello mucho influyeron los 15 tantos que marcó en el segundo semestre, que lo convirtieron en el goleador de Boca tanto en la Copa como en el Apertura. Pero tampoco pasaron por alto sus piques incansables, los desbordes por derecha o por izquierda ni los consagratorios partidos ante el Internacional (3 goles) o ante Independiente. Desde que apareció en Huracán de Tres Arroyos no paró de evolucionar y no se vislumbra su techo. Un seleccionable para Pekerman.

Fernando Gago

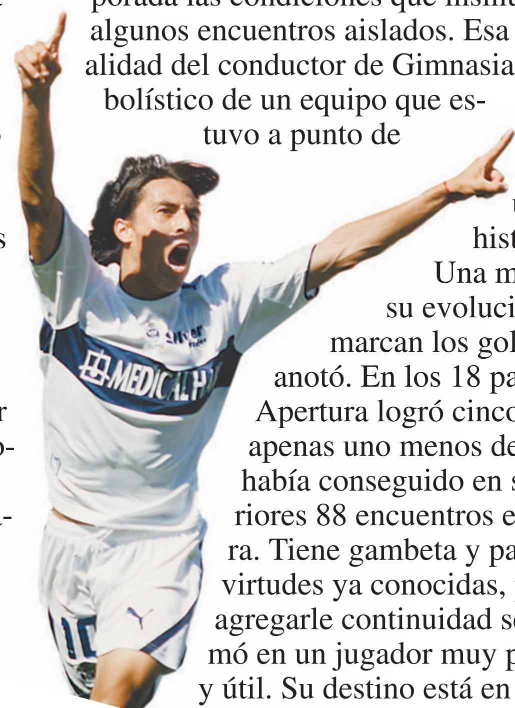
El hoy indiscutido volante central de Boca inició el 2005 con sólo dos partidos en Primera División,



que se habían dado en las últimas fechas del Apertura 2004, cuando el por entonces equipo de Jorge Benítez apostaba todo a la Copa Sudamericana. Exactamente un año después se convirtió en un mediocampista completo, con todo el bagaje técnico que demostró desde su aparición, pero con una capacidad de quite cada vez más importante y con una personalidad admirable para un jugador de 19 años. Además, en esos doce meses llenó su currículum con cuatro títulos, ya que logró el Mundial Sub-20 en Holanda con la Selección Argentina y luego sumó con Boca la Recopa ante Once Caldas, el Apertura y la Copa Sudamericana. Tras compartir espacio con Raúl Cascini en la primera mitad del año, con la llegada de Alfio Basile ganó más protagonismo y resultó determinante en las conquistas boquenses. Tanto que se ganó los elogios de Maradona y Pekerman y se lo menciona como posible seleccionable. Por ahora, su única deuda es el gol.

Lucas Lobos

Uno de los varios casos de jugadores que al fin pudieron ratificar a lo largo de una temporada las condiciones que insinuaban en algunos encuentros aislados. Esa fue la realidad del conductor de Gimnasia, líder futbolístico de un equipo que estuvo a punto de



lograr un título histórico. Una muestra de su evolución la marcan los goles que anotó. En los 18 partidos del Apertura logró cinco tantos, apenas uno menos de los que había conseguido en sus anteriores 88 encuentros en Primera. Tiene gambeta y panorama, virtudes ya conocidas, pero al agregarle continuidad se transformó en un jugador muy peligroso y útil. Su destino está en España.

Lucas Castromán

Si no era por la lesión que lo marginó en el cierre del Apertura y la fase final de la Copa Sudamericana, probablemente hubiese sido el jugador del año. Reinventado como delantero con la llegada de Miguel Russo, el ex jugador de Lazio resultó determinante para que Vélez ganara el Clausura. Y casualidad o no, el conjunto de Liniers recién se despidió del Apertura y la Sudamericana sin su presencia en la cancha. En el primer se-



mestre se transformó en el goleador de Vélez, con ocho conquistas. En la segunda mitad del año aportó seis goles, tres en el torneo local y tres en el certamen continental. Hasta su lesión en el tobillo era el futbolista más pedido para que se integre a la Selección.

Leandro Somoza

En silencio, el mediocampista central de Vélez se afirmó en su puesto hasta transformarse en puntal del equipo campeón del Clausura. Líder de la presión que ejerce el conjunto de Miguel Russo, a los 24 años logró consolidarse como patrón de la mitad de la cancha, gracias a una gran capacidad de quite y a una correcta distri-



bución de pelota. Incluso se animó a probar desde afuera del área, vía por la que le convirtió un golazo a Gimnasia, y a patear penales, como el que le anotó a Instituto. Por su excelente nivel, Vélez ya recibió dos ofertas desde Francia por su volante central.

Radamel Falcao García

En una temporada olvidable, en la que cosechó 15 derrotas, la mayor cantidad histórica en un año, la aparición del delantero colombiano fue una de las pocas alegrías que tuvo River para celebrar. Su debut se produjo con Leonardo Astrada como técnico, pero la explosión real llegó con Reinaldo Merlo, que lo mandó a la cancha en medio de la crisis en un clásico ante Independiente. Y el atacante de la Selección Sub-20 de Colombia le respondió con dos goles. Luego anotó ante Olimpo y repitió el doblete ante Lanús y ante San Lorenzo. En total convirtió siete goles, exhibiendo una gran ductilidad en el momento de la definición y un promedio envidiable de un tanto por partido. No por nada, el mejor momento de River en el certamen coincidió con sus minutos en cancha. Después de que se lesionó, el conjunto de Merlo no volvió a ganar.



Sergio Agüero

No resulta descabellado afirmar que la suya es la aparición más explosiva del fútbol argentino en los últimos años. Con 17 años ya pasaron dos desde que Oscar Ruggeri lo hizo debutar en la Primera. Pero en este Apertura mostró el gran despegue. Tras consagrarse campeón del mundo juvenil en Holanda, el delantero recibió toda la confianza de Julio Falcioni para convertirse en la principal referencia ofensiva. Y respondió con fútbol y goles. Sin que le pese la mochila de la diez de Bochini, el pibe mostró atrevimiento, gambeta y un pique corto electrizante para comandar un equipo que no lo acompañó del todo bien. Igualmente, marcó nueve goles, sólo uno de penal.



Leonardo Pisculichi

Hacía varios campeonatos que su incisiva zurda venía apuntando, pero recién en este año, en especial en el Apertura, pudo consolidarse como un jugador decisivo. Con una pegada envidiable comandó a un equipo que fue sorpresa en el arranque, pero que le faltó final para completar un certamen impensado. No obstante, el diez de Argentinos cumplió con una cuota goleadora espectacular al marcar diez goles, dos de ellos de penal, otros dos de tiro libre y otro más desde larga distancia. En la victoria 4-1 sobre Tiro Federal vivió una noche mágica, al marcar los cuatro tantos de su equipo. Ya se despidió de Argentinos, es inevitable que el próximo torneo lo encuentre con otra camiseta.



Javier Cámpora

A los 25 años, el delantero rosarino explotó en el Apertura y consiguió una marca inédita en el fútbol argentino. Nunca en la historia se había dado que un integrante de un equipo que finalizó último en el torneo se consagrara como goleador. Cámpora lo consiguió con trece tantos, apenas uno de ellos de penal. Entre sus virtudes mostró



el cabezazo en anticipo, fórmula con la que les anotó a Boca y a Instituto. También mostró mucha facilidad para girar hacia los dos perfiles, método con el que, por ejemplo, sorprendió a Gimnasia: ese enganche para acomodarse y en el mismo movimiento sacar la media vuelta de zurda ante Navarro Montoya resultó clave en la definición del certamen. Sin embargo, su actuación más determinante se dio, paradójicamente, ante su ex equipo. En la undécima jornada, Tiro Federal le ganó 4-0 a Central, con tres tantos de su goleador, en lo que fue el primer tanto en Primera División del conjunto del barrio Ludueña.

Daniel Bilos

Se desdibujó un poco en los últimos dos meses, luego de sufrir una neumonía, pero hasta ese momento era uno de los jugadores más desequilibrantes del fútbol local. Lo demostró en el primer semestre en Banfield y lo ratificó en Boca, lo que le valió la convocatoria a la Selección Argentina, casi un ruego del mundo futbolero. Con un tranco imparable cuando arranca lanzado en velocidad y con una potencia física difícil de soportar, el volante/delantero marcó el rumbo de Boca en la primera parte del Apertura. Y ya lo había hecho con Banfield en la histórica campaña que lo depositó en los cuartos de final de la Copa Libertadores, donde mantuvo en jaque a River hasta el último segundo.



Signos y señales

Con los años, la semiología futbolera –tarjetería penal aparte– se ha hecho cada vez más compleja. Culpa o gracias a la tele, no basta jugar y/o cobrar y/o dirigir desde el borde de la cancha sino que hay que actuar, representar las acciones para un espectador atento. Si el lineman es un señalero de aeropuerto que suele provocar aterrizajes forzosos y salidas de pista en la tribuna, los técnicos son alevosos mimos callejeros siempre dispuestos a pasar la gorra por si los despiden ya o mañana a más tardar.

DANIEL JAYO





Martín Tocador

DANIEL JAYO



Se sabe que al fútbol se juega con cualquier parte del cuerpo menos con la mano. Pero nadie habló del festejo. Ahí las manos se imponen, desbordan, se dan todos los gustos que el reglamento les reprime. Y éstas son las escenas que hacen que minas que sólo miran ocasionalmente fútbol digan, con gesto triunfal de descubrir la pólvora: “Ves que son todos unos trolos...” Y uno qué les va a decir. Si Palermo es capaz de tirarse de cabeza a los pies, qué no podría llegar a hacer con las manos.



Todo por ella

Hay siete cabezas, pero se distribuyen tantos pies y pantorrillas como para suponer que hay alguno más en escena. Ella, el motivo, la única indispensable, la razón por la que se agitan y forcejean todos estos varones, no está. Aunque por la mirada de Talamonti desde el fondo y el despatarro en caída del negro Cáceres después de despedirla, la pelota debe andar bien arriba a la izquierda de la imagen, lector. Y sin ninguna gana de volver, seguramente.

JORGE LARROSA



DANIEL JAYO



El agrande del Pocho

La confianza (y los gritos) que le dio Basile hicieron que de vertiginosa imprecisión, de a poco acertara cada vez m entregarles la pelota a los que tenían su mismo color de c ponerla entre los tres palos y el piso del arco rival. Inclus bocó él mismo con frecuencia y llamativa variedad de rec torneo. Todo hizo que se sintiera dueño de la pelota ante a metérsela entre cantos al homólogo diez banfileño. Exc

Signos y señales

Con los años, la semiología futbolera –tarjetería penal aparte– se ha hecho cada vez más compleja. Culpa o gracias a la tele, no basta jugar y/o cobrar y/o dirigir desde el borde de la cancha sino que hay que actuar, representar las acciones para un espectador atento. Si el lineman es un señalero de aeropuerto que suele provocar aterrizajes forzosos y salidas de pista en la tribuna, los técnicos son alevosos mimos callejeros siempre dispuestos a pasar la gorra por si los despiden ya o mañana a más tardar.

DANIEL JAYO



DANIEL JAYO



Martín Tocador

Se sabe que al fútbol se juega con cualquier parte del cuerpo menos con la mano. Pero nadie habló del festejo. Ahí las manos se imponen, desbordan, se dan todos los gustos que el reglamento les reprime. Y éstas son las escenas que hacen que minas que sólo miran ocasionalmente fútbol digan, con gesto triunfal de descubrir la pólvora: "Ves que son todos unos trolos..." Y uno qué les va a decir. Si Palermo es capaz de tirarse de cabeza a los pies, qué no podría llegar a hacer con las manos.

Toco madera

Momento preciso en que el entrenador no entrenado de River, Reinaldo Carlos Merlo, se dispone, en la cancha de Racing, a tomar contacto carnal con el banco dispuesto ad hoc para los responsables técnicos visitantes. El técnico va a tocar madera y ya Daulte lo acompaña en el movimiento. "Me siento bien" les dijo Mostaza a los fotógrafos. Se refería a cómo se sentaba, no a cómo se sentía. En el regreso al Cilindro y desde otro banco, a Paso a Paso no le cabía un alfiler.

DANIEL JAYO





LAS MEJORES FOTOS DEL APERTURA 2005 POR LOS FOTOGRAFOS DE **LIBERO**

PELIGRO DE CLICK

Juan Sasturain les puso letra a las imágenes más jugosas de un torneo que se definió en la última fecha. El gol estuvo cerca, pero la mirada curiosa y desacostumbrada se impuso. Son esas fotos tan buenas que no pudieron ser publicadas en la vorágine del cierre dominical.

JORGE LARROSA



El teorema de Bilos

Dadas las habituales variables B (Bilos); Rs (rivales); V (velocidad); D (distancia); P (pelota); p (pie); c (cabeza); â (ángulo del campo); h (altura), tómese a B en tres cuartos de cancha con P al p lanzado a una V creciente en movimiento paralelo a la raya lateral izquierda seguido por ristra de Rs infructuosos, llegada a â, centro atrás, rebote con P quesale hacia arriba, alcance h de varios metros hasta que comienza caer a V acelerada y B la va a buscar en concurrencia de c de Rs con p en chilena, y no consigue impactar pero sí buena foto.

Todo por ella

Hay siete cabezas, pero se distribuyen tantos pies y pantorrillas como para suponer que hay alguno más en escena. Ella, el motivo, la única indispensable, la razón por la que se agitan y forcejean todos estos varones, no está. Aunque por la mirada de Talamonti desde el fondo y el despatarro en caída del negro Cáceres después de despedirla, la pelota debe andar bien arriba a la izquierda de la imagen, lector. Y sin ninguna gana de volver, seguramente.

JORGE LARROSA



DANIEL JAYO



DANIEL JAYO



El agrande del Pocho

La confianza (y los gritos) que le dio Basile hicieron que Insúa, tras un comienzo vacilante de vertiginosa imprecisión, de a poco acertara cada vez más seguido en la compleja tarea de entregarles la pelota a los que tenían su mismo color de camiseta y –llegado el raro caso– en ponerla entre los tres palos y el piso del arco rival. Incluso dio varios pases gol y hasta la embocó él mismo con frecuencia y llamativa variedad de recursos y de dedos sobre el final del torneo. Todo hizo que se sintiera dueño de la pelota ante el Pipa Estévez y que se dispusiera a metérsela entre cantos al homólogo diez banfileño. Excesos de agrande.

Apuntá para otro lado...

El colombianito Falcao trajo goles, frescura y desparpajo a la momificada ofensiva riverplatense. A la hora de festejar, disparó (de correr) por la pista circundante y disparó (de hacer fuego) con metafórica metralleta, una modalidad desagradable que inauguró hace años el Bati. En todo caso, pibe, si querés festejar, festejá; pero guarda para dónde tirás...

JORGE LARROSA




DANIEL JAYO

Toco madera

Momento preciso en que el entrenador no entrenado de River, Reinaldo Carlos Merlo, se dispone, en la cancha de Racing, a tomar contacto carnal con el banco dispuesto ad hoc para los responsables técnicos visitantes. El técnico va a tocar madera y ya Daulte lo acompaña en el movimiento. “Me siento bien” les dijo Mostaza a los fotógrafos. Se refería a cómo se sentaba, no a cómo se sentía. En el regreso al Cilindro y desde otro banco, a Paso a Paso no le cabía un alfiler.


DANIEL JAYO



LAS MEJORES FOTOS DEL APERTURA 2005 POR LOS FOTOGRAFOS DE **LIBERO**

PELIGRO DE CLICK

Juan Sasturain les puso letra a las imágenes más jugosas de un torneo que se definió en la última fecha. El gol estuvo cerca, pero la mirada curiosa y desacostumbrada se impuso. Son esas fotos tan buenas que no pudieron ser publicadas en la vorágine del cierre dominical.


JORGE LARROSA

El teorema de Bilos

Dadas las habituales variables B (Bilos); Rs (rivales); V (velocidad); D (distancia); P (pelota); p (pie); c (cabeza); â (ángulo del campo); h (altura), tómese a B en tres cuartos de cancha con P al p lanzado a una V creciente en movimiento paralelo a la raya lateral izquierda seguido por ristra de Rs infructuosos, llegada a â, centro atrás, rebote con P quesale hacia arriba, alcance h de varios metros hasta que comienza caer a V acelerada y B la va a buscar en concurrencia de c de Rs con p en chilena, y no consigue impactar pero sí buena foto.


DANIEL JAYO

Insúa, tras un comienzo vacilante
ás seguido en la compleja tarea de
amiseta y –llegado el raro caso– en
o dio varios pases gol y hasta la em-
ursos y de dedos sobre el final del
el Pipa Estévez y que se dispusiera
esos de agrande.

Apuntá para otro lado...

El colombianito Falcao trajo goles, frescura y desparpajo a la momificada ofensiva riverplatense. A la hora de festejar, disparó (de correr) por la pista circundante y disparó (de hacer fuego) con metafórica metralleta, una modalidad desagradable que inauguró hace años el Bati. En todo caso, pibe, si querés festejar, festejá; pero guarda para dónde tirás...


JORGE LARROSA

¡Hay gloria, bandera, vincha!

Son los momentos que más conmovieron a los fanáticos durante la temporada que se acaba, desde el éxtasis de la coronación hasta el asombro por lo que parecía imposible o el inmenso dolor de la pérdida irreparable. Postales del deporte nacional para revivir.

Producción y textos: **Daniel Guiñazú**

1. MASTER DE LOS MASTERS

(20 de noviembre: Nalbandian campeón en Shanghai)

Van 4 horas y 23 minutos de un partido extenuante, titánico, monumental. El suizo Roger Federer, el indiscutible número 1 del mundo, y el argentino David Nalbandian se juegan el tie break del quinto set de la final. Quien lo gane ganará el Masters de Shanghai, será el mejor entre los mejores. Hay, además, un premio de 700 mil dólares, y un despampanante auto de marca alemana. Pero eso no parece importarle nada a nadie. La gloria es incalculable, no se mide en metálico.

Federer ganó por 7-6 los dos primeros parciales. Nalbandian, los dos siguientes por 6-2 y 6-1. En el quinto, el triunfo cruza la red a raquetazos. Es mucho más que el último partido del último torneo de la temporada. Es un épico concierto de tenis, un derroche de talento y coraje, de pasión y energías. Nalbandian se pone 4 a 0 y su consagración se anticipa como inevitable. Pero Federer, resentido en el muslo izquierdo y en el tobillo derecho, iguala 4-4 y deja en claro por qué hasta aquí ha vencido en 81 de los 84 partidos que jugó en 2005.

El suizo quiebra el saque de David, se pone 6-5 y cuando está por arrancar el duodécimo game, los 8000 chinos que colman el estadio Qi Zhong por un instante dejan de atiborrarse con comida y baten palmas. Desde el principio han tomado partido por el número 1 del mundo y en cada pelota lo hacen saber. Federer se pone 30 a 0 y le faltan apenas dos puntos para ganar su tercer Masters consecutivo y su 12º campeonato del año. Pero David saca pecho y vuelca sobre la carpeta rápida su raza de campeón y de especialista en grandes eventos. Recupera el terreno perdido, fuerza el tercer tie break del partido y decide jugarse, como siempre, más que nunca, la vida y todo lo demás en cada pelota.

Nalbandian se pone 2-0, 4-2, 4-3, 5-3, 6-3. Hasta que una volea de Federer se acaba en la red y David se desploma en el piso y ahí se queda, con los ojos cerrados, sintiendo en cada hebra de su cuerpo exhausto cómo es eso de pasar a la historia. Después de 31 años, luego de que el inigualable Guillermo Vilas lo consiguiese en Australia, con lo último que le quedaba adentro, un argentino gana el Masters. Y ese argentino es David Nalbandian quien, en la madrugada del domingo 20 de noviembre, conmueve al país y al deporte celeste y blanco, haciéndoles vivir su instante supremo, el momento más glorioso del año.

2. Y TODO EL CIELO

(23 de junio: Ginóbili campeón de la NBA)

Ese jueves, Emanuel Ginóbili aprobó las materias que le faltaban para recibirse de ídolo nacional. Esa noche, hasta bien tarde, millones de hogares argentinos abandonaron lo que pensaban hacer y se imantaron delante de las pantallas de televisión para ver, sufrir, gritar, apenarse y explotar de felicidad, todo en un minuto, todo por culpa de Manu. Si hace quince años que un argentino jugara en la NBA era lo más parecido a una quimera deportiva, hoy ya no lo es. Hay cuatro argentinos en la cúspide del básquet del mundo. Pero uno solo es capaz de enamorar, ganar, gustar, salir campeón dos veces en tres temporadas y que su éxito sea el éxito de muchos. Su nombre: Emanuel Ginóbili.

El dueño de la camiseta número 20 de San Antonio Spurs ganó su segundo anillo de campeón dándose todos los gustos: fue el segundo goleador, con 23 tantos, del último partido final (81 a 74 a Detroit), tras una serie agobiante de siete juegos. Y redondeó estadísticas notables: 6-11 en dobles, 2-2 en triples, 5-5 en libres, 5 rebotes, 4 asistencias y 1 robo. Pero la grandeza de Manu trepa mucho más allá de las cifras frías de una planilla. Que un estadio a pleno haya pedido a los gritos que lo consagrasen MVP (jugador más valioso) de la final, que haya marcado 11 puntos decisivos en el último cuarto haciéndose cargo de la definición sin que nunca le tiemblen las manos, que la sola mención de su nombre dispare de la boca de su entrenador, Greg Popovich, destellos de admiración, es una prueba de hasta dónde ha llegado el salto de este flaco zurdo de Bahía Blanca en la meca del básquetbol. Nadie sabe hasta dónde puede trepar Manu. Pero todos ya sabemos lo que es: el orgullo del deporte argentino, ni más ni menos.

3. REVANCHA DE LOS AUDACES

(Boca tricampeón con Basile)

El año 2005 tuvo dos calendarios para Boca. El del primer semestre fue triste. La campaña en el torneo Apertura fue tan mala que no pudo clasificarse para la Copa del 2006. Y la de este año terminó pésimo con aquella goleada por 4-0 frente a las Chivas de Guadalajara en México y el escándalo del desquite que quedó inmortalizado con el escupitajo de Jorge Benítez al Bofo Bautista, que acabó por costarle el puesto de director técnico.



Para lavar la afrenta, Macri hizo de las suyas: se movió rápido, puso varios millones sobre la mesa y compró lo mejor que había en el mercado. Trajo a Daniel Díaz, Bilos e Insúa, repatrió desde Europa a Ibarra y a Battaglia y con la designación de Maradona como vicepresidente de la Subcomisión de Fútbol dio el golpe de escena que faltaba. Bajo el inmenso paraguas protector de Diego arribaron Alfio Basile como DT y Krupoviesa. Y con esos nombres y con los que ya estaban, quedó armado el nuevo equipo de los sueños con una obligación breve pero contundente: ganar todo.

El resto es historia demasiado conocida y celebrada. En el segundo semestre, Boca jugó tres torneos (la Recopa Sudamericana, el Apertura y la Copa Sudamericana). Y se llevó los tres con un fútbol audaz, ofensivo, que asumió riesgos y no reparó en precauciones. Con tal de ganar, Boca dio ventajas. Pero el estilo principesco de Gago, la regularidad de Battaglia, las corridas de Bilos, el temple de Insúa y las apariciones endemoniadas de Rodrigo Palacio arreglaron todo. Tan convencido estaba Basile de que al final de este camino sólo esperaba el triunfo, que se rió de los agoreros y puso siempre los mismos once porque los buenos equipos se saben de memoria. Nada resultó sencillo. Pero en un fin de año que nadie podrá olvidar, en cuatro días, Boca pegó dos gritos de campeón. Y ese estruendo de multitudes felices borró todo lo demás.

4. EL AÑO DEL DIEZ

(Las dos caras de Maradona)

Venía mal Diego. Después de la crisis de 2004, su figura obesa, casi deforme, y algunas poco felices apariciones y declaraciones públicas anticipaban un 2005 lleno de riesgos y amenazas. Ahogado por su gordura, apenas si podía hablar. Hasta que de improviso viajó a Colombia. Y un día llegó la noticia de que en Cartagena se había sometido a un by passgástrico para reducirle el tamaño de su estómago y el descontrol de su apetito. El milagro operó de inmediato. Otro día, Diego reapareció sin tener que ver nada consigo mismo. Con 40 kilos menos y una dieta estricta como pocas, recuperó la capacidad de parecerse a una persona normal. Y con su nueva figura, una autoestima renovada, y algunas nuevas (y buenas) compañías, cambió su vida y empezaron a lloverle las propuestas. Macri lo convocó para manejar el fútbol de Boca. Grondona le ofreció un cargo en el cuerpo técnico de la selección. Adrián Suar lo convenció de que tenía futuro como animador de televisión. Les dijo que sí a Macri y a Suar. Y Boca salió campeón, y su "Noche del Diez" fue el programa del año, y todo el país (y todo el mundo se alegró) de verlo bien. Rescatado, eso dice, de sus infiernos, activo, claro, rodeado del amor de sus hijas, del cariño de su Claudia. Fue una de las mejores noticias del año: Maradona ha vuelto a ser feliz. Que no decaiga.

5. NACIO UNA ESTRELLA

(La explosión de Lionel Messi)

El 2 de julio, la Argentina ganó por quinta vez el Campeonato Mundial Sub- 20. En Utrecht, Holanda, el equipo que dirigía Francisco Ferraro venció por 2 a 1 a Nigeria y logró una consagración que siempre estimula y sienta bien. Pero cuando el futuro escriba la historia, este campeonato será recordado por un solo dato: la aparición, explosiva, de uno de los jugadores más portentosos de los últimos tiempos. Lionel Messi era, hasta entonces, una promesa. Después de ese torneo, fue un crack, una superfigura cuyo techo nadie parece autorizado a suponer. Para







muchos, el heredero de su Majestad, Diego Armando Maradona.

Messi fue determinante como pocos en el equipo campeón. Jugó, hizo jugar, marcó 6 goles, incluidos los dos de penal de la final, hizo hacer otros tantos y mostró toda la pasta de un crack y más también. El Balón de Oro que ganó como Mejor jugador del torneo y el Botín de Oro que se adjudicó como goleador fueron la consecuencia de tanto genio suelto. Hoy nadie tiene dudas: a los 18 años, deslumbrando a cada paso en el Barcelona y en el seleccionado argentino, Messi ya es uno de los mejores del mundo. El futuro le pertenece por prepotencia de talento. Y en el Mundial de Alemania lo aguarda la consagración, con la celeste y blanca inflándole en el pecho.

6. EL MEJOR FUTBOL DEL MUNDO

(8 de junio: Argentina 3, Brasil 1)

El fútbol total. Presión, toque, movilidad, velocidad, gol, riqueza individual, solidez colectiva. Todo eso volcó Argentina sobre Brasil cuando los dos gigantes de Sudamérica se toparon por las Eliminatorias en el Monumental. Brasil llegó henchido de orgullo y repleto de figuras. Pero el primer tiempo del equipo de Pekerman fue un espectáculo. Rozó la perfección. Y el 3-0 que redondeó esos 45 primeros minutos para el



delirio no exageró. Los dos goles de Crespo y el de Riquelme fueron el corolario de la paliza futbolera y la catarata de aplausos que bañó la despedida de la selección, la medida exacta de la admiración. El segundo tiempo fue otra cosa. Brasil se sacudió la modorra, Argentina se retrasó demasiado y el partido no tuvo nada que ver con lo que había pasado hasta allí. Pero esa noche todos dejaron el estadio con una convicción: jugando como lo hizo en el primer tiempo, Argentina no tiene contra. Jugando así, Argentina debe ser campeón mundial.

7. CUANDO UN IDOLO SE VA

(7 de agosto: Juan María Traverso abandona el automovilismo)

Nadie podía creerlo, pero era cierto. El rumor explotó en los boxes del autódromo de Olavarría, y algunos supusieron que se trataba de una broma. Pero no, era verdad. Solo, a medio vestir, parado delante de su buzo antiflama, a minutos de subirse a su Torino violeta para disputar una nueva competencia, Juan María Traverso, el piloto más ganador de la historia del automovilismo argentino, el último gran ídolo, el dueño de 6 títulos en el Turismo Carretera, de 7 en el TC 2000, y de 3 en el Top Race, había decidido el retiro. A los 54 años y luego de 35 años de campaña y de 743 carreras.

Nada hacía prever tan drástica decisión. El sábado, el Flaco había realizado una buena clasificación y más de uno lo había escuchado hablando con entusiasmo de construir un nuevo auto para la temporada 2006. Pero algo hizo clic en la mente del campeón. Y él lo explicó al día siguiente: "Me di cuenta de que ya no quiero correr. Al automovilismo le di hasta el último gramo de pasión que me quedaba". En ese mismo momento, el corredor le dejaba paso a la leyenda.

8. EL CESPED LOS HIZO GRANDES

(17 de julio; Copa Davis: Australia 1, Argentina 4)

El sorteo no había sido contemplativo con la Argentina. Luego de ganarle a la República Checa en el Buenos Aires, el sorteo mandaba a definir loscuartos de final ante Australia y de visitante. O sea, en el césped, la superficie más ingrata de todas para los tenistas nacionales. Sin embargo, la maldición se espantó a fuerza de raquetazos. Y la derrota que se descontaba se transformó en un gran triunfo y en mucho más que eso: en el éxito más importante, por rival y superficie, que haya logrado la Argentina en toda su esquiva historia con la Copa Davis.

Nalbandian se puso el equipo al hombro y sacó la cara por todos. Venció en cuatro sets a Wayne Arthurs en un partido que arrancó el viernes y terminó el sábado. Junto con Mariano Puerta, formó el dobles que le ganó en tres sets a la pareja Hewitt-Arthurs. Y con la serie 2-1 a favor de la Argentina, el domingo dio el golpe de gracia humillándolo a Hewitt y demostrando que en el césped no hay imbatibles. La derrota posterior en semifinales ante Eslovaquia en Bratislava rompió el hechizo. Pero esa victoria ante Australia dejó una advertencia: la Davis no está lejos. Al contrario, está mucho más cerca de lo pensado.

9. LA BATALLA DE ROMA

(8 de mayo: Guillermo Coria cae en la final ante Rafael Nadal)

Fueron 5 horas y 15 minutos de emoción tras emoción. De tenis contra tenis llevado al límite de lo posible. El español Rafael Nadal y el santafesino Guillermo Coria jugaron como dos extraterrestres y protagonizaron sobre el polvo de ladrillo del Foro Itálico la final más extensa y dramática que recuerde la historia del Abierto de Roma, y una de las más tensas que se hayan visto en el tenis de todos los tiempos. Que haya ganado Nadal por 64, 3-6, 6-3, 4-6, y 7-6 (8-6) no le quitó nada de mérito a toda la magia y el esfuerzo que Coria puso y propuso en esa inagotable tarde italiana. La diferencia entre la victoria y la derrota sólo fueron dos pelotas mal jugadas en el último tiebreak del partido. Así de simple. Así de emocionante.

10. HASTA SIEMPRE, MAESTRO

(7 de septiembre: muere Nicolino Locche)

Fue una de las grandes penas del año. Porque el adiós de Nicolino, a los 64 años y con los pulmones tapados de nicotina, dejó al boxeo sin el hacedor de sus máximas alegrías. Con él se marchó mucho más que un campeón mundial. O un boxeador que hizo estallar al Luna Park en los años '60 y '70. Nicolino fue el ídolo más grande, el más querido por todos, el rey del esquive y la picardía, el que seguía despertando ovaciones cada vez que subía al ring de Corrientes y Bouchard, el que convirtió el boxeo en el arte de pegar sin dejarse pegar. Por eso dolió tanto su partida. Olvidarlo será tan imposible como reponerlo, único e irrepetible.

Di Stéfano, muy grave

Alfredo Si Stéfano, la inolvidable "Saeta Rubia" del Real Madrid, sería sometido hoy a un by pass si su salud lo permite. El ex futbolista argentino se encuentra internado en grave estado en un hospital de Valencia, donde fue internado el viernes pasado tras un infarto agudo al miocardio. "Di Stéfano tiene un problema circulatorio importante en la arteria ventricular izquierda que solamente podrá solucionarse con un by pass", informó ayer Anastasio Montero, director del hospital donde Di Stéfano fue trasladado. "Su estado es grave", reconoció la doctora Begonia Balerdi, de cuidados intensivos. Di Stéfano, de 79 años, había ido a Valencia a pasar las fiestas de Navidad y Fin de Año con su hija.

POR JUAN JOSE PANNO

DE LA MANO DE JB



Los números muchas veces no tienen relación directa con la realidad o con las sensaciones acerca de la realidad. Pasa con la inflación, con los índices de desempleo, con la mayoría de los indicadores de la economía. El fútbol sigue la misma línea. Una mirada fugaz sobre la tabla histórica del año deja, por ejemplo, estas curiosidades:

- Boca está tercero, a 10 puntos de Racing, pese a ser el campeón del Apertura.
- Racing está sexto, pese a su mala campaña en el último torneo.
- River no es el peor de los grandes; lo supera San Lorenzo.
- Independiente y Racing terminaron con los mismos puntos: 57.

El equipo del año en el plano local fue Vélez y eso si no se discute ni en los números ni en las impresiones generalizadas. Con un plantel relativamente chico, sostenido con jugadores de buen manejo y gran capacidad de entrega, el técnico consiguió un funcionamiento muy aceitado que dio excelentes resultados. De la mano de Miguel Angel Russo, Vélez ganó el primero de los torneos del año y peleó hasta las últimas instancias en el segundo, mientras daba pelea paralelamente en la Copa Sudamericana. Las lesiones de Castromán, Rolando Zárate y Bravo conspiraron contra las posibilidades de un equipo que obligó a un esfuerzo extra a Somoza, Gracián, Cubero, Sessa y Pellegrino, también miembros destacados en el grupo. La débil imagen que dejó en el partido contra Boca, en la Bombonera, no debe interpretarse linealmente: Vélez fue un equipo serio, sólido y efectivo, que jugó de bien para muy bien en casi todos los encuentros del año. Llegó al final fundido, sin resto físico y su rival se aprovechó de esta circunstancia.

Boca terminó al año a toda orquesta porque sumó la Copa Sudamericana a la sufrida conquista en el torneo local. Todo lo ganó por un poquito, con lo justo. En el Apertura se consagró porque a Gimnasia le faltó piolín en las dos fechas finales; en la Sudamericana debió llegar a los penales cuando lo tenía todo para imponerse en los 90 minutos en la Bombonera. Por poquito o por mucho, la historia no discriminará demasiado a la hora de registrar los campeonatos. Es más, por estos días se habla del año de la triple corona y casi nadie recuerda la tercera. Sólo los muy fanáticos podrán responder que, en el inicio de la era Basile, el equipo venció 3-1 como local al Once Caldas y perdió 2-1 en la revancha, por lo que se quedó con el trofeo en disputa. Por un gol de diferencia, por un poquito, sufriendo, como es casi una costumbre.

Con Basile acusado de poco amigo de los colores azul y oro, con Federico Insúa sospechado de *pecho frío*, con Palacio en el banco y con una defensa que no terminaba de armarse la impaciencia creció con algunos malos resultados en el inicio del Apertura. Llegaron los resultados y aunque el equipo nunca llegó a jugar brillantemente –salvo algunas notables excepciones– impuso su oficio y la calidad de la mayoría de los jugadores. Boca fue, por lejos, el grande que generó más fútbol en el cierre de la temporada.

El año futbolístico no fue bueno, pero todo lo que le faltó de calidad le sobró de emotividad. Vélez se aseguró el primer puesto en la 18ª fecha y Boca en la 19ª y última. Suele ocurrir con los torneo cortos: se cotizan desde la emoción. La desprolijidad de siempre –partidos decisivos a distintos horarios, árbitros a dedo– no terminaron de quitarle legitimidad a Boca. Ni mucho menos a Vélez.

A San Lorenzo no le fue nada bien, pero se le debe adjudicar el mérito de haber sido protagonista de los mejores encuentros de la temporada, los que jugó contra Vélez, Gimnasia, Argentinos y Tiro Federal. Partidos de ida y vuelta con muchas situaciones de gol y mucha emoción. Paradójicamente el clásico más esperado de San Lorenzo, contra Independiente en el Nuevo Gasómetro –cuando los dos equipos parecían firmes candidatos a pelear mano a mano por el título– resultó un fiasco. Entre las curiosidades también se debe anotar este dato estadístico: el resultado global de Vélez(primero en suma de puntos) y Gimnasia (segundo) fue 10-2: el equipo de Miguel Angel Russo ganó 4-2 en el Clausura y 6-0 en el Apertura.

Un pantallazo en forma de clip permitirá mezclar algunas imágenes del futbolero: las peleas de barrabravas de una misma hinchada en el comienzo de la temporada, el gol de Agüero a Racing haciendo girar a Crosa como muñeco de metegol, la pisada de Marini y el toquecito suave en el gol de Argentinos a San Lorenzo, el infame disparo a quemarropa del cabo mendocino Marcial Maldonado al futbolista de San Martín Carlos Azcurra, las buenas actuaciones de Godoy Cruz, el mejor equipo del ascenso; la figura de Pedro Troglio que luego de dirigir precisamente a Godoy Cruz fue a Gimnasia para zafar del descenso y por muy poquito no se quedó con el título, el gol de Aquino a San Lorenzo desde su casa, el escándalo de Chacarita y CAI en San Martín, la increíble rabona de Martín Uranga de Platense en un partido contra Atlanta, los goles de Archubi a Newell's Old Boys, Vitti a San Lorenzo, Belluschi a Instituto y la vergonzosa antepenúltima fecha cuando River le bajó los brazos a Gimnasia y Estudiantes se entregó mansamente ante Boca.

La última imagen es de la de Basile en el vestuario, recordando que le habían tirado cubitos para el whisky cuando los resultados no se daban, escuchando a los jugadores de su plantel cantar felices: *"que de la mano//de JB//todos la vuelta vamos a dar"*. Es una buena ocasión para un brindis. Por el fútbol –poquito, claro– que el 2005 nos dejó.

CLAUSURA 2005		APERTURA 2005		TOTAL 2005	
Vélez	39	Boca	40	Vélez	72
Banfield	33	Gimnasia	37	Gimnasia	66
Racing	32	Vélez	33	Boca	62
Estudiantes	31	Independiente	31	Banfield	60
Central	31	River	28	Estudiantes	59
Arsenal	30	Estudiantes	28	Racing	57
Gimnasia	29	Argentinos	28	Independiente	57
Lanús	28	San Lorenzo	28	River	55
Instituto	28	Banfield	27	Central	53
River	27	Colón	26	Colón	52
Colón	26	Racing	25	Arsenal	52
Independiente	26	Olimpo	23	Lanús	51
Olimpo	26	Lanús	23	San Lorenzo	50
Newell's	24	Arsenal	22	Argentinos	49
Boca	22	Central	22	Olimpo	49
San Lorenzo	22	Newell's	20	Newell's	44
Argentinos	21	Quilmes	19	Instituto	43
Quilmes	20	Gimnasia (J)	18	Quilmes	39
Almagro	13	Tiro Federal	15	Gimnasia J	18
Huracán (TA)	5	Instituto	15	Tiro Federal	15
				Almagro	13
				Huracán (TA)	5

GOLEADORES

CLAUSURA 2005			APERTURA 2005			TOTAL	
Pavone	Estudiantes	16	Cámpora	Tiro	13	Calderón	19
Fuertes	Colón	11	Calderón	Estudiantes	10	Frutos	19
Frutos	Independiente	10	Palacio	Boca	10	Pavone	16
Calderón	Arsenal	9	Pisculichi	Argentinos	10	Fuertes	16
Enría	Gimnasia	9	Vargas	Gimnasia	10	Lujambio	15
Lujambio	Instituto	9	Agüero	Independiente	9	Vargas	15
Caggiano	Huracán TA	8	M. Fabianesi	Colón	9	Farías	14
Carrario	Argentinos	8	Frutos	Independiente	9	Pisculichi	14
Castromán	Vélez	8	Lavezzi	San Lorenzo	8	Enría	13
Graf	Lanús	8	Caneo	Quilmes	7	Cámpora	13
Nieto	Almagro	8	R. Capria	Racing	7	Palacio	13
R. Zárate	Vélez	8	F. García	River	7	Palermo	13
Farías	River	7	Farías	River	7	Agüero	12
D. Galván	Olimpo	7	Gallardo	River	7	Graf	12
Villa	Central	7	Maggiolo	Olimpo	7	Gallardo	12
Delorte	Olimpo	6	Palermo	Boca	7	Castromán	11
Fabbiani	Lanús	6	Belluschi	Newell's	6	Villa	11
						Carrario	11